

Estado-Nación Una visión antropológica.

Jose E. Córcoles Tendero

Profesor de Educación Secundaria
jecorcoles@edu.jccm.es

El concepto de Estado-Nación se puede definir como una organización política de población homogénea que comparte cultura, lengua y un gobierno que sirve a los intereses de ésta. Este concepto aparece con los cambios geo-políticos del siglo XIX.

En “Raza, Nación y Clase” de Wallerstein y Balibar, se resaltan las armas con las que el Poder es capaz de “persuadir” a un colectivo para adquirir una conciencia de Nación supeditada al Estado. La lectura destaca cómo ese tipo de persuasión, lejos de ser natural, sigue un conjunto de pautas artificiales encaminadas a que el individuo adquiera el significado del concepto nación como si fuera natural, heredado de generación en generación, desde el principio de los tiempos

Esta visión, inculcada al individuo, es totalmente *imaginaria*, es decir, *reposa sobre la proyección de la existencia individual en la trama de un relato colectivo, en reconocimiento de un nombre común y en las tradiciones vividas como restos de un pasado inmemorial*. Aunque ninguna nación posee naturalmente una base étnica, conforme las formaciones sociales se nacionalizan, las poblaciones quedan “etnificadas”. Esta etnificación, necesita de los conceptos de raza y lengua (diferentes y dependientes al mismo tiempo) para que parezca que la etnicidad es natural.

Para que un Estado tenga Poder necesita de la idea de Nación. Pero la Nación es un engaño en el que todos caemos y nos lleva a un patriotismo desmesurado siguiendo una idea que no es innata en el ser humano. En la película de “*El viento que agita la cebada*” se muestra claramente las manipulaciones del Poder, sus cauces, muy variados en forma, pero que conducen a un mismo objetivo: inculcar una percepción de Nación acomodada a sus intereses.

Para el caso de Irlanda, tratada como *colonia* británica antes del 1914 (pero con autonomía política) la idea de nación es manejada por los *cabecillas* y políticos. Por un

lado los políticos de Londres, esforzados en que el pueblo de Irlanda era un pueblo más de Inglaterra siguiendo pautas como historia, raza y lengua (inglesa, claro está). Por otro lado, los cabecillas de los grupos nacionalistas de Irlanda, esforzados también en mostrar que Irlanda era un Nación por los mismos motivos que para Londres pero con ciertos matices, por ejemplo, para ellos la lengua del pueblo irlandés es el *Gaelic* y eso les ayuda a considerarse un pueblo diferente a los ingleses. La falsedad de las ideas surge cuando esas pautas para considerarse nación de los irlandeses se ven modificadas al crearse en 1921 el Estado Libre de Irlanda. Un cambio en la situación administrativa de Irlanda que divide al pueblo en dos puntos de vista. Ahora los que eran cabecillas *olvidan*, en pro de sus intereses, su idea de nación y los motivos por los cuales lo son y deben serlo. Sin embargo, en los *ciudadanos* se refleja la manipulación de sus sentimientos y como se contradicen visiones que antes se percibían claras. En conclusión, los naciones son naciones en la medida en que el Poder quiera que sean naciones.

Por otro lado, y volviendo al trabajo de Wallerstein y Balibar, el sustento de los nacionalismos en *lengua* y *raza* no está exento de problemas. La *raza*, entendida como cualquier rasgo somático o psicológico, visible o invisible, es susceptible de servir para construir la ficción de una identidad racial. La *lengua*, por su lado, también tiene definiciones que manipulan al individuo. En su visión cognitiva (Worth) la *lengua* se define como una manera de expresión que condiciona la forma de ver el mundo, y que a su vez, es la forma de ver el mundo lo que realimenta la lengua. Esta definición es el argumento de muchos nacionalismos actualmente (sobre todo cuando el comodín de la *raza* no es demostrable políticamente).

En general, los nacionalismos funcionan bien, su base de *lengua* y *raza* siempre ha sido creíble y por tanto imaginada por los individuos. El mayor problema de este artificio en un estado-nación puede estar en sus fronteras geográficas. Es aquí en donde los motivos de raza y lengua se vuelven contra los que fomentan el nacionalismo al no poder explicar porqué dos individuos son de naciones distintas pero hablan igual y son de la misma *raza*. Ni las ciencias naturales ni las humanistas se caracterizan por ser espacios discretos, sino al contrario, por ser continuos. Las lenguas y dialectos (sus variantes, vocabularios, etc.) van alterándose conforme se avanza en el espacio geográfico. Intentar delimitar dos naciones (sobre todo colindantes) según su lengua es una tarea

sencilla para individuos de los extremos opuestos de cada nación, pero debe ser muy complicada de imaginar para aquellos de las fronteras colindantes. Por este motivo, suelen ser las periferias de las naciones las más propensas a oponerse a los nacionalismos.

En conclusión, los nacionalismos brindan un gran poder para aquellos que los ejercitan. Ayudan a convencer rápidamente al individuo para colocarlo a favor de unos movimientos políticos. Actualmente, debido a la globalización y a los movimientos migratorios, los nacionalismos están perdiendo cada vez más credibilidad. Aún así, siguen siendo rentables por lo que ya sean de estado, regionales, de ciudad, de barrio o individuales, y el nacionalismo continuará.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe
Jefe de publicaciones: Antero Soria
Luján
D.L.: AB 293-2001
ISSN: 1578-326x